

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPULVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL CAMPAMENTO DEL NORTE (Apuntes del natural). — POR PELLICER.



— Ni el Duque gasta mejor jabon...

TIRO DE CONEJO, GALLO, ETC. — POR LUQUE.



Después de ochenta disparos, sin hacer blanco.

LOS COCHEROS.

EL COCHERO DE UN MÉDICO.

—Pues señor, hoy no paramos... Es claro, en cuanto ha cambiado el tiempo ya se echa de ver... De fijo tiene mi amo veinte ó treinta catarros... Todos los años por ahora gana un dineral... Y todo con esa cajita llena de frasquitos... El demonio me lleve, si en volviendo yo á la tierra no llevo yo una caja de esas, y á todo el que se ponga malo le encajo mi frasquito por una peseta... ¡Hola, hoy no paramos en casa de aquella viuda tan gordal... ¡Toma! ¡ya lo creo! ¡Qué hemos de parar si está de cuerpo presente!... Desde aquí se ven las luces en la sala... —¿Adónde?... ¿A la calle de Alcalá?... —¡Calla! ¡pues es á casa de la marquesa del Tomillo!... Habrá tenido alguna *agarrá* con su marido, y le habrá dado un soponcio... El lacayo del señor me ha dicho que todos los días tienen la mujer y el marido una pelea... Lo que es mi amo, bien había de perder si el matrimonio ese llegase á vivir en paz... ¡Hola! Ahora vamos á casa de la cómica, que se pone mala cuando no tiene ganas de trabajar... ¡Así me pondría yo malo todos los días!... —¡Anda, que te lleven los demonios! — ¡Pues no me saluda ese cochero de punto!... Creo que es Rufino, el rapaz que estaba conmigo cuando yo servía en la calle del Arenal... ¡Si me vuelve á saludar le suelto un latigazo!...

EL COCHERO DE UN CAPITALISTA.

— ¡Mala cara saca mi amo de la Bolsa! ¡Se conoce que no ha hecho *changa*!... Un día que no pida el coche, voy á venir yo á ver qué hacen ahí dentro... Dicen que ahí se gana el oro y el moro... Por más que me he puesto á leer la tablilla que hay en la puerta, nunca he podido entender lo que quiere decir... Esta tarde le voy á pedir el mes al amo, y á pedirle el importe de la cuenta de la cuadra... Siempre sale hablando de millones, y hace dos meses que no paga la paja, ni la cebada, ni el salvado, ni el herraje... Si no fuera por mí, no le ponía ni una herradura el maestro; pero como respondo yo... — ¡Está bien! Ea, vamos á casa de la señorita... ¡Esa es otra Bolsa!... ¡Ya la daría yo con la fusta!...

EL COCHERO DE UN ELEGANTE.

— ¡Vaya una manera de guiar que tiene mi amo!... El mejor día se va á desbocar, y vamos á ir él y yo echando demonios... ¡Pues apenas hace visajes mi amo!... ¡Ah! Es que han pasado la baronesa y su hija... ¡Buen par de yeguas llevan!... ¡Eso es lo que yo quisiera!... Una casa buena... Con este amo va uno avergonzado, porque siempre ha de ir él con las riendas, y uno, es claro, tiene su amor propio... — ¡Señor, señor, que vamos á enganchar esa berlina, y la cesta se va á hacer pedazos!... ¿Que no?... Bueno... ¡Pataplum!... ¡Ya se ha roto la crisma mi amo!... ¡Eh! ¡eh!... ¡Adios cesta!... ¡Anda, anda!... ¡Dónde va ya la yegual!... ¡Cómo se ha puesto V. S. de barro!... ¡Y tiene V. S. el pantalón roto, salva la parte!... Si quiere V. S. ponerse el mio... Mire V. S., la señora baronesa le dice á V. S. que suba á su carretela... Es verdad, que tiene V. S. el pantalón... Pues por aquí no viene ningún coche de punto... Allí traen la yegua... ¡Anda; viene coja de una mano... ¡Eh, tú, rapaz!... También va cargado... Pues señor, buena compostura hay que hacer en la cesta... Nadie me quita media onza de propina que me dará el maestro de coches... Aquí viene uno de vacío... ¡Eh, pára! Suba V., señorito... que yo voy á ver cómo encajo la rueda y la llevo al taller...

EL COCHERO DE UNA HERMOSA.

Algun ángel me trajo á mí á esta casa... ¡Cuidado que es guapa mi ama!... Yo me voy á caer del pescante por mirar atrás para verla... ¡Y pensar que si yo quisiera daba un latigazo á las yeguas y me la llevaba donde me diera la gana!... ¡Apenas vienen señoritos delante y detrás y á los lados!... Es que una mujer como mi ama no se presenta en la Castellana... Ganas me dan de dar dos ó tres latigazos á los caballos de estos monos, para que salgan echando demonios y nos dejen en paz... Lo que me dá rabia es cuando mi ama va por la noche al teatro ó al baile... ¡Tener que estar yo en la puerta, y ella puede que baile con todos estos señoritos!... ¡Cómo monta ese!... ¡Parece que tiene un divieso, salva la parte!... Pues el caballo de ese otro es alquilón... ¡Y yo que no conozco todavía al marido de mi ama!... Dicen que está todo el año en París... ¡Ya estaría yo en París si tuviera una mujer como ella!... ¡Eh! ¡eh!... ¡Por mirar á mi ama por poco atropello á ese viejo!... ¡Si se enamorara mi ama de mí!... ¡Toma, no sería el primer

LOS TOREROS. — POR PEREA.



ANTAÑO.

De este modo comunmente despues de cada corrida quedaban antiguamente.



OGANO.

Ganan mucho más que ántes, se exponen, pero es lo cierto que se quedan tan flamantes.

ejemplo de un cochero que ha saltado desde el pescante á la carretela!...

EL COCHERO DE PUNTO.

— ¡Anda, arrastrao!... ¡Mardita sea tu arma!... ¿á dónde, señorito?...

— A Chamberí.

— ¡Aire!... ¿á qué irá este mozo á Chamberí?... Puede que no quiera más que darse un paseo en coche... Le habrá limpiado hoy alguna peseta á su padre... ¡Y que tenga uno que servir á estos monos!...

— A la parroquia de San Martín.

— ¡Hola! entierro tenemos.

— Son las dos y media.

— Yo no tengo más que las dos... ¡Aprieta!... ¡Pues no hay pocos coches!... ¡Aparta, Juanon!... ¡chate á un lado, tú, Perico!...

(Camino del cementerio.)

— Este sería pájaro gordo, Perico.

— ¡Ya ves!... los caballos no pueden con la caja...

— ¡Anda, Simon!...

— ¡Mira quién dice Simon!... ¿Pues qué has sido tú?...

— ¿Cuánto ganas ahora, Francisco?...

— Tres pesetas y comido.

— ¡Hola, rapaz! ¿has salido ya de la cárcel?

— Pues, ¿qué hiciste, hombre?

— ¡Toma! que atropellé el domingo, en la calle de Alcalá, á un alguacil...

No le hice daño, y porque era persona de categoría, me llevaron... pero mi amo pagó la multa...

— ¡Anda! ¡anda! ¡cómo repican en el camposanto!

— ¡No le costará poco al muerto!...

— ¡Hombre, á él no!...

— ¡Pues no creas tú, que nadie lo pagará más que él!... ¿Te parece que si no hubiera dejado dinero fresco, le harían este entierro?

— ¡Ya le bajan!...

— ¡Digo! y salen á recibirle con el piporro... Ni con seis mil reales hace el muerto esta función...

— ¿Adónde vamos, señorita?...

— Al café de la Iberia.

— ¡Hola! al café... ¿A qué irá esta señorita al café... ¡Y no es fea!... ¡Calle! ¡No sale!... ¡Bueno, bueno!... Eso es que viene á esperar alguno... Pues señor, me parecé que va largo... ¡Haremos un cigarrito!... ¿Qué es eso?... ¡Ah! llama á ese caballero que ha salido del café! ¡Eh! ¡caballero, caballero! ¡el del paraguas!... ¡Sí, señor, á usted!... ¡Una señorita! le llama á usted... ¡Anda, anda! ¡ingrato le llama ella!... ¡Y llora!... Gracias, señorita... Me paga la hora y una peseta de propina... ¡Calla!... ¡y la señorita se va con él!... ¡Y para esto tanto esperar!... ¿Tenia más que haber entrado en el café?... ¡Hay unos lios en este Madrid!...

Cárlos Frontaura.

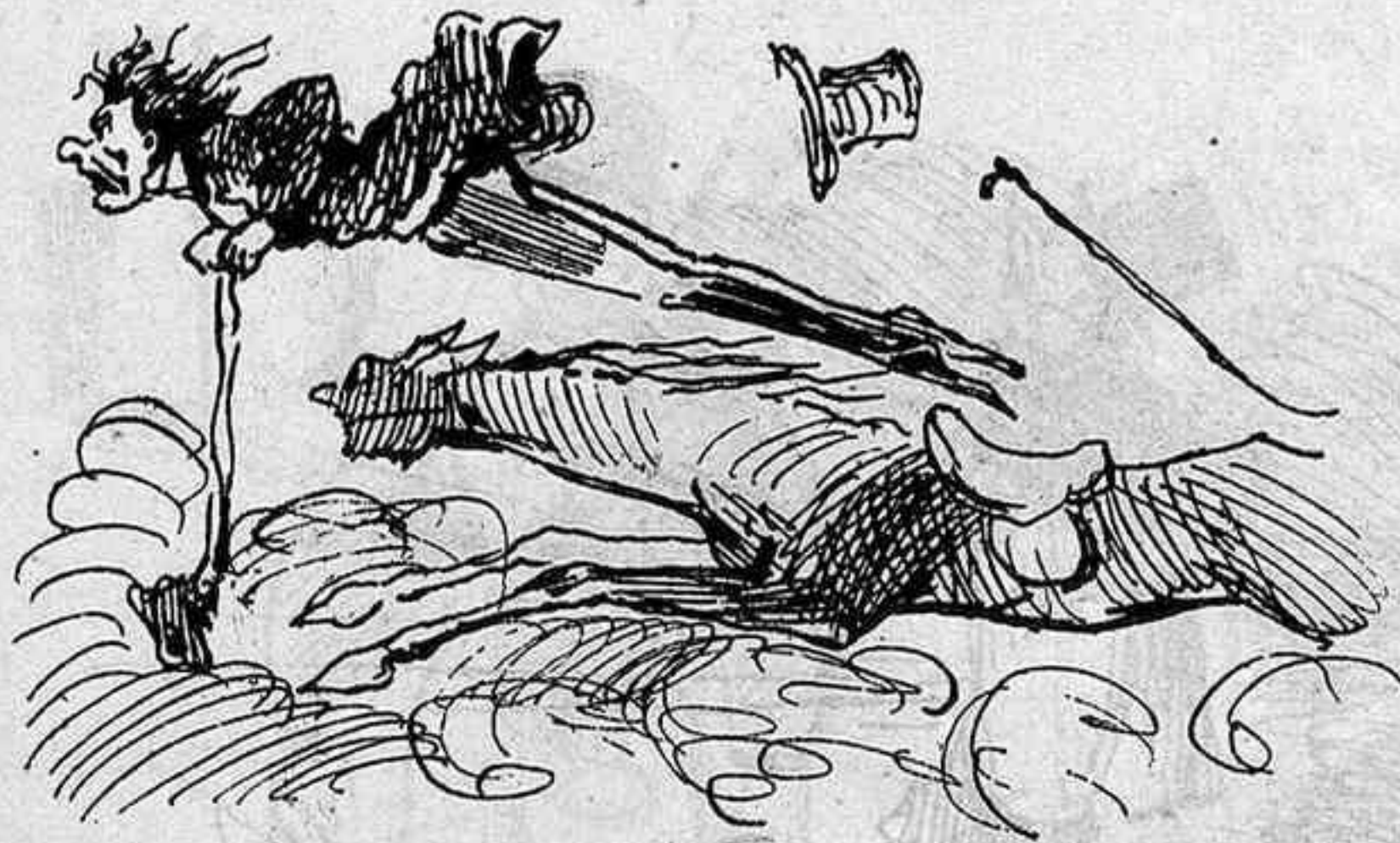
Cierto pollo, tonto como él solo, concurría con demasiada asiduidad á la casa de una señorita, cuya madre temerosa del *qué dirán*, se resolvió por fin á interpelar al jóven:

— Señor mio, ¿viene á mi casa para casarse con mi hija ó con otro objeto?

— Con otro objeto, — contestó *cándidamente* el pollo.



MODISMOS DE LIAJE. — POR LUQUE.



Désbocarse el caballo.



Huir desombra.



Irse los pies.



Sentar la cabeza.



Se quedó claro en el sitio.

SE GISA DE COMEL



Sentir crecer la yerba.

EN UN ALBUM.

(INEDITA.)

Tu marido... (eres casada) tu marido, á quien respeto, es excelente sujeto pero no me dice nada. Tú sí; y queda decidido, por vida de Belcebú, el que á mi me gustas tú mucho más que tu marido. Tus ojos le dan enojos al mismo sol, ¡oh! no hay duda, que aunque te quedaras muda hablarías con los ojos.

Pues y tu risa, ¡ay Elisa! si algo valgo para tí no rias cerca de mí que me matas con tu risa. La ciudad de Salamanca te dió la cuna al nacer; Madrid te ha visto crecer tan jóven, tan bella y franca. Bien haces en no vivir en Salamanca, porque entregándote su fe ditiéndote su sentir, igual que una enfermedad padecieran mal de amores todos los sabios doctores que hay en tu sábia ciudad!...

Narciso Serra.

EPIGRAMAS.

Académico á Zagala han nombrado, tal se suena: él está de enhorabuena, la Lengua, de enhoramala.

Sobre la envidia escribió un mozuelo de esta edad; ignoro quién le inspiró, pero juraría yo que no fué la caridad.

Ventura Ruiz Aguilera.

Cuando saluda cumplido el marido de Leonor, dice que tiene el honor, pero jamás es creído.

Tuviste pocas y bastas y hoy muchas prendas ostentas; como no pagas las cuentas ya sé yo cómo las gastas.

Fernando Martinez Pedrosa.

A Juan que iba á casarse con Felisa, cogióle un caco y le dejó en camisa. La sábia Providencia de esta suerte el peligro en que estamos nos advierte.

EN LOS TOROS. — POR PEREA.



— ¿Ha visto usted qué *par* el del Gallito?

— Hija, no me hables; nadie me ha dado á mi el *quiebro* tan bien como el Chiclanero.

A...

Perlas dijo un coplero
que son tus lágrimas,
siendo tuyas, de fijo
que serán falsas;
pues á ser buenas,
sé, porque te conozco,
que las vendieras.

E. Zamora y Caballero.

LOS CRÍTICOS.

I.

- ¿Qué opina usted de la comedia?
- Hombre, si quiere usted que diga mi opinion ingenuamente, me parece *mala*.
- ¿Mala?
- Sí, señor, mala.
- ¡Pero hombre, si es de Lope!
- ¿Y qué me dice usted con eso? ¿Cree usted acaso que yo no sé los puntos que calza el tal *Lopez*?
- ¿Pero le conoce usted?
- ¡Si es paisano mio! ¡Como que hemos estudiado juntos el segundo año de veterinaria!...
- Basta: he quedado convencido. Siempre he dicho que tenia usted cara de persona ilustrada.
- ¡Es favor!...

II.

- Aquí está la *Revista de España*.
- A ver, lea usted...
- Trae un artículo de Valera.
- ¿De Valera? Hombre, debe ser bueno.
- No soy partidario de Valera.
- Lo creo; como que es usted absolutista...
- No lo digo por eso, sino que no me gusta ese hombre

como literato. He sorprendido en él graves faltas de gramática. ¡Buena *diferencia* de un escribano de mi pueblo! ¡Aquél si que es castizo!... Es un hombre que sin coger un libro de *medecina*, *administra* la *meopatía*... ¡Con que, figúrese usted!

III.

- ¿Ha estado usted en *Apolo*? ¿Qué le ha parecido á usted la última produccion de García Gutierrez?
- ¡Phts!
- La Matilde está sublime.
- ¡Phts!
- ¡Qué versos aquellos!
- No son malos.
- ¿Y á qué altura tiene usted su comedia?
- Me ocupo en escribir la última escena.
- ¿Muere la dama al fin?
- Sí, señor; y el padre y un paje y trece guerreros.
- ¡Ave María Purísima!
- ¡Verá usted, verá usted qué efecto!
- No lo dudo.
- Tiene un monólogo el galan joven en el cuarto acto, que hace llorar á las piedras. Figúrese usted que entra en la escena y se deja caer sobre una butaca...
- Hombre, ¿sobre una butaca? ¿Había butacas en tiempo del Rey Don Pedro?
- Ya se vé que sí. ¿Pues en dónde cree usted que se sentaba la gente entónces?
- Tiene usted razon; adelante.
- Entra el galan joven, y despues de dejarse caer, exclama:

«No quiero que el furor de la agonía
estalle en el seráfico recinto:
Dicen que el rey en su rincon se hastía.»

- ¡Bravo!
- ¿Qué tal, eh?
- ¡Magnífico!
- Los versos de García Gutierrez, no puede decirse que sean malos, pero carecen de esta energía, de este vigor que resalta en los míos...
- ¡Ah, es que debé estar usted convencido de que García Gutierrez al lado de usted, es un niño de teta!...

PERCANCES DEL CAZADOR. — POR LUQUE.



Resultado frecuente de una expedición de caza.

IV.

- Pus mira lá muy...
- No te enfades, mujer.
- Decirme que *pernúncio* mal. ¿Pus y ella?...
- ¿Quieres no hacerla caso?
- Es que la he de arrancar los ojos á esa *endina* que *cre-tica* á *tó* Dios y ella no sabe *en jamás* lo que se *ice*. Ya ves tú, en vez de decir que va á *gomitar*, dice que va á *degol-ver* la *comia*. ¡Ya ves tú qué palabra tan *ordinaria*!...

V.

- ¡Oh, el *Diablo Mundo*!
- No me entusiasma.
- Será usted entónceš partidario de la poesía dulce, que-jumbrosa. ¿Le gustarán á usted más las baladas de Arnao?
- ¡Ni soñarlo!
- ¿Pero hombre, á usted no le gusta nada?
- Prefiero el género cómico. Por ejemplo, los versos de *El Cencerro*.
- Es verdad: sobre gustos, no hay nada escrito.

Postdata.

No vayan ustedes á decirlo por ahí; pero creo firme-mente que la crítica es patrimonio de los estúpidos...

NOTA.

¡Salvo honrosísimas excepciones!

Luis Taboada.

COPLAS AL AMOR.

Aun cuando hablar del amor es como hablar de la mar, voy á decir cuatro cosas — si usted no lo toma á mal — al niño morrocotudo que desnudo siempre vá: al chiquillo de la venda..... que le permite ver más;

y á pedirle estrecha cuenta de tanta calamidad como ha llovido en el mundo por él y por su mamá.

Por tí nació una pasión en el corazón de Adán, que enamorado de Eva no la quiso disgustar y mordió la fruta, causa del pecado original. Por tí se han perdido muchos y muchas y algunos más, y unos tomaron veneno, y otros se echaron al mar, y por tu culpa, hijo mío, en Roma, en la gran ciudad, hubo crímenes y excesos que no es del caso contar, y la asaltaron los bárbaros (¡vaya una barbaridad!) Por tí el señor don Rodrigo, un rey con bastante sal, se enamoró de Florinda; y su padre don Julian llamó á los moros por el estrecho de Gibraltar.

Por tí en los tiempos antiguos un Sansón como un Goliat, que en el cabello tenía una fuerza colosal, á Dalila le hizo el oso y se dejó dominar; y aquella mujer, *coiffeur* de primera calidad, le cortó el pelo, y es claro, lo acabó de fastidiar.

Por tí han pasado otras cosas; y aunque también es verdad que por tí pudo Rafael grandiosos cuadros pintar, y hacer un poema el Dante pasmo de la humanidad, y ha habido glorias que á tí siempre debidas serán, también, amor, es lo cierto, que has flechado por demás, que has martirizado al hombre

sin dejarlo descansar,
que has dirigido tus dardos
á cualquiera ganapan,
y que has hecho unas proezas
que... en fin, más vale callar.
Por tí al pollito que estudia
calabacines le dan.
Por tí el hombre de negocios
pierde en la Bolsa un caudal,
y cuando le hablan de *treses*
sólo piensa en la *unidad*.
Por tí pueden las mujeres
á los hombres dominar,
y burlarse de sus novios
que las quieren de verdad,
y entretener á cuarenta
ó á cincuenta, y no parar
hasta que pescan á alguno
que se casa muy formal.
Por tí se han hecho locuras,
y cuantos locos de atar
existen, á tí te deben
su situación especial.
Por tí se roban doncellas;
y riñen con los papás
más de cuatro pollos que
se quieren emancipar.

En fin, amor, yo lo siento,
pero has hecho mucho mal;
yo también te dí mi óbolo;
pero escarmentado ya
de las ansias y tormentos
que por tí llegué á pasar,
te suplico que á esta casa
no vuelvas á entrar jamás,
que quiero vivir tranquilo
y sin cuidados y en paz.

Y adios, amor, y dispensa
el modo de señalar.

Ricardo Sepúlveda.

RESTITUCION.

Besé sus labios, y en aquel beso
con loca furia de amor impreso,
iba mi dicha toda cifrada;
¡pero la niña ruborizada,
tomando agravios del dulce exceso,
quedó enojada!

La dije entonces, pues me dolía
mirar su injusta melancolía:
si no perdonas mi desvarío;
si le recibes con tal desvío,
vuélvalo pronto... graciosa mía,
tu labio al mío.

Juan P. de Guzman.

Diálogo sorprendido en una calle:

- ¿Conoces á Fulano?
- ¡Ya lo creo! ¡hacemos el amor á una misma!
- ¡Diantre! Yo le creí fiel á su esposa!
- Pues á esa me refiero.

Á PEPITA.

Te he visto un día en la calle,
y contemplando tu talle,
me pareció que gentil
la flor que es reina del valle
iba anunciando el Abril.

Y eso que entonces ponía
el tiempo cara de enojos,
como el desengaño fría;
mas ¡qué varón lo sentía
á la lumbre de tus ojos!

Me dice tu amante: «Es ella,
mi sol, mi luna, mi estrella;
por su amor me vuelvo loco.»
Yo le digo: «Eso es muy poco
por una jóven tan bella.»

Vuelve á decirme: «El deber,
mi carrera, la Ordenanza,
todo lo olvido, si alcanza
mi corazón á entrever
en su sonrisa esperanza,

Pues más contento se siente
que ascendiendo de repente
de teniente á general.»

«Eso ya, señor teniente,
va pareciendo tal cual.»

«¿Qué es mi valor arrogante
(añade luego anhelante)
junto al valor que blasona
en la modesta corona
de su virtud fulgurante?

¿Y su voz de ruiñeñor?...

— «Mira, me falta valor,
si es su perfección así,
para oírte, y ¡por favor!
no me lo cuentes á mí.

Luciano García del Real.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Recomiendo al público el *Nuevo centro de suscripciones* que ha establecido en Cáceres D. Juan Guillen Barroeta, sucesor de Barroeta, Marin y Compañía.

—Lo mismo digo de la Academia preparatoria para carreras especiales que dirigen en esta capital, Tres Cruces, 2, principal, los Sres. Precioso y Semir.

Y aunque al lector le parezca que las anteriores noticias no pueden considerarse dentro del Movimiento literario, repare usted bien y verá cómo todo es hablar de letras.

Cuatro obras nuevas tengo sobre la mesa:

Narraciones populares, del distinguido escritor D. Antonio de Trueba. Creo que no necesito decir más para que el público se apresure á adquirir este último libro de tan popular autor.

Cuentos negros, de Serrano Alcázar. Preciosa colección de historias fantásticas, admirablemente escritas.

La Baronesa, novela de Paul de Kock, publicada por la *Biblioteca festiva* de Medina y Navarro; y

El Angel del hogar, dos lindos tomos de estudios morales acerca de la mujer; originales de la distinguida poetisa y nuestra colaboradora Doña María del Pilar Sinués de Marco.

CHARADA.

(REMITIDA).

Primera con segunda

La tiene la persona,
Y sueles aplicarlo
Si alguna cosa compras.

Segunda con tercera

Está en las sinagogas,
Y aquella con la cuarta
En el agua alborota.

La cuarta tras la prima

En la cabeza asoma,
Y no es segunda doble
En hombres de edad corta.

El todo es un objeto

Hoy por desgracia en boga,
Que todos solicitan
Y todo lo trastorna.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.